

Félix Anesio

EL OJO DE LA GAVIOTA

Prólogo de Lina de Feria



BETANIA

EL OJO DE LA GAVIOTA

Félix Anesio

EL OJO DE LA GAVIOTA

Prólogo de Lina de Feria

editorial **BETANIA**
Colección BETANIA de Poesía

Colección Betania de Poesía
Dirigida por Felipe Lázaro

1ª edición impresa: Publicaciones Entre Líneas (Miami, 2015).
E-mail del autor: fanesio@yahoo.com

Portada: *Round Poetry* de Wassily Kandinsky
Fotografía de contracubierta de Ulises Regueiro.

© Hermes Díaz Trujillo (Félix Anesio), 2016.
Editorial Betania
Apartado de Correos 50.767
Madrid, 28080, España

ISBN: 978-84-8017-367-4.

Félix Anesio en la infinitud de su tiempo

El sistema de idealización dentro de la lingüística necesariamente debe tender a un sentido moderno. No obstante ello, no resulta casi siempre así y surgen poetas cansinos que lamentablemente afectan la concepción de la poesía. En el caso de Félix Anesio, partiendo de la base que es un poeta con intrínquilis, sucede todo lo contrario: la realidad le produce a lo íntimo de su creación una novedad en el uso de la palabra. Permeado de lecturas sólidas e infinitas, Anesio corresponde al tipo de creador que no deja su literatura en la literatura sino que asimilado todo se coloca en las filas individuales de una ficción particular.

Es pues un verdadero despertar del “surmenage” acercarse a la obra de este escritor. Y ya bajo ese buen agüero continuamos interesándonos en cuanta interrogación le resulta una base de poemas.

En textos como “Otoño en Tennessee” él capta la esencia virtual de la existencia, oponiendo lo pequeño e intrascendente a lo verdaderamente grande y asombroso de la vida. Pleno de imaginación, metaforea sus mejores poemas del libro de versos sin necesidad de recursos arcaicos o plagios insoportables. En esa unidad de forma y contenido con masa vital se producen los efectos más contemporáneos de una mentalidad febril como lo es la propia intuición del poeta.

El ojo de la gaviota tiene un punto de partida extremadamente verídico hasta llegar a ser el ojo mortalmente vulnerable del padre que lo recicla a uno continuamente. Sin embargo, los postulados de esa teoría se amplían enormemente con temas múltiples que hablan del grado de

sensibilidad de su creador. Él no se queda en una figura altamente mítica, sino que diversa y casi inexpresable la vida emerge con cada poema cuyas temáticas son anti gemelas. De ahí la alta gradación imaginativa que es denotativo en este, ¿por qué no decirlo?, importante libro del 2015.

Venido de su Guantánamo natal, Anesio conoció el mundo pero en sus entresijos traía la copa de oro de la isla de Bariay y los nuevos descubrimientos de un primer mundo. Sabia ha sido la memoria del poeta ajena a cualquier rencor. Pero, la experiencia pasada por su extramuro personal deja ver cuánto de alegría y cuánto de horror hay en su mochila.

Conocedor de James Joyce y de Franz Kafka, no ha necesitado de los aullidos insondables de la soledad pero si tiene entre sus cualidades ser un hombre altamente contemporáneo.

Tal vez Anesio sufrió hondos inviernos, pero en su poema a la primavera él no puede sobreactuar, es sin dudas, la bandera o la mano famélica de Gustavo Adolfo Bécquer. A la manera sevillana esa vocación de callejuelas en círculos lo lleva a un diseño inesperado por los que sus cierres en los poemas nos resultan asombrosos.

Como Bécquer, Anesio está en un mundo mucho más complejo que su tierra de nacimiento y nuevamente la salvación de la memoria le hace especular sobre los tiempos atemperados. Primavera y no invierno. Gratis se queda toda nueva sensación.

Los rótulos con lentejuelas son para las super estrellas. A causa de ello cuánta imbecilidad no pasa por los puentes. Nos alegra que un poco descubramos al mundo la personalidad tectónica de Félix Anesio. Él no padece de finalismos sino de que como aquellos autores que prefirieron su madurez para captar el mundo, Anesio se pone en la medida de un thriller en el cual la modernidad constituye una vanguar-

dia. Porque ya lo sabemos: ya Bukowsky pasó de moda, y lo que era realismo “sin vergüenza”, se ha convertido en la enorme intencionalidad y carga aún de presencia de un T.S Eliot o de un renovador en música como el gran Leo Brower.

En realidad nada más esperanzador que este Anesio captador de las contradicciones de la vida. Él siempre suele decir cuando tiene un extra poema cualificable como brillante que tiene su “Niagarita”. Pero nosotros, rechazando los cambios que pudo hacer Domingo del Monte al “Niágara” de José María Heredia, le decimos que el consenso de su obra, de la obra de Félix, es realmente magnífico, y deseamos que sus libros próximos nos hagan sentir la misma experiencia de plenitud, profundidad, y belleza.

Es, por lo tanto, innegable que la ciudad de Miami y el mundo en general recibirán una nueva obra de arte, y un creador que de por sí, tiene su estatura inmedible.

Lina de Feria

Ciudad de la Habana, 3 de octubre del 2015

Lina de Feria Poeta y ensayista cubana. Su libro más reciente es *Los cristales que te hincan* (Betania, 2015).

Agradecimientos

Doy las gracias a Lina de Feria, por revisar y prologar este libro.

A Arístides Vega Chapú, por la amistad, por la poesía.

Al poeta Joaquín Gálvez, coordinador de la tertulia *La otra esquina de las palabras*, *Café Demetrio*, Coral Gables, donde he leído mis poemas.

A la sagrada memoria de mi padre

*Do not go gentle into that good night.
Rage, rage against the dying of the light.*

DYLAN THOMAS

La noche ha caído y ya se ha pensado en todo.

ALEJANDRA PIZARNIK

Una espiga es todo el trigo.

OCTAVIO PAZ

Otra vez Narciso

Así el espejo averiguó callado...

J. Lezama Lima

Ni aún la timidez adolescente,
ni el mítico pudor, impiden admirar
tu propia hermosura ante el espejo.

De frente, de perfil, de frente,
de frente, de perfil, de frente,
otra vez, tu dolor y tu delirio.

Mas ese rostro amable del reflejo
se irá desdibujando con el tiempo:
eso lo sabes, y a eso le temes como
al destino mismo, del cual nadie escapa.

¿Por qué no has de amarte entonces,
impúdicamente, en el instante
eterno de la luz, que se derrama
sensual sobre tu cuerpo en flor?

Nadie más, Narciso, amará esa
imagen como tú.

Aunque no has de saberlo
hasta el día en que se quiebre,
en pedazos, tu ser.

a Chely Lima

Efímero

Todo es efímero
banal, pérdida, ausencia.
El hombre nunca será flor radiante,
nunca cielo, nunca estrella.

Quizás no seamos ni siquiera eso:
la indispensable gota de rocío,
esa que escapa furtiva
tras el primer rayo de sol.

Sucesión y límite

El retorno de las flores de la primavera
vistiendo las nieves del último invierno.
La fiel convergencia del día hacia el ocaso
y todas las fases de la encantada luna
pregonando la epifanía del próximo sol.
Una mujer gimiendo en su dolor a término
y el ruido de una nueva vida al filo del alba.
El regocijo de la vendimia y el vino de la celebración.
Una nueva arruga que se asoma al espejo de tu rostro.
Las fotos que cuentan, otra vez, una historia de
/ancestros.
La extraña felicidad de un poeta que yace en una cama
/de hospital,
rodeado de amigos, ante la umbría de una muerte
/insospechada.
Un libro que se cierra *como un golpe en la sombra*
otro que se abre
y esta finita sucesión de versos
fluir de realidades declarando
que todo acontece dentro de los límites de un reloj
/inescrutable.

A Alejandro Fonseca, in memoriam

Lo interior

Mis párpados
caen
como cortinas
del ocaso
llevándose todos
los colores
las texturas
y las formas.

Mis párpados me
arrastran
hacia un mar terrible
distante de mi piel
donde sólo habitan
impalpables
los sueños.

Los sueños
nada dejan
me traicionan
alevosos
dibujando otras vidas
a mi vida.

Y cada noche
 endemoniada
suceden esos
 raros excesos
sin poder apenas
 evitarlo.

Deseo la noche única
 y definitiva
en la que no pueda
 sino morir
bajo el fuego de otra piel
 apasionada
que se funda por siempre
 con la mía

sin párpados cerrados
 laberintos.

Legiones

A veces siento
la desesperación
de darme todo entero
y sin ambages
como si fuera célibe
como si fuera virgen
y verter
sobre tu cuerpo
iluminado por el ímpetu
la simiente de todas
las castas de los hombres
que me habitan
y en legiones
ahora incontenibles
se desatan
por estar
junto a ti.

Arde la memoria en el patio de mi casa.
Sube el fuego avivado por el temprano aire
por las páginas que una por una, o en montones,
lanzo hacia la hoguera
que pretende desafiar al Tiempo.

Este absurdo deshacerse de las cosas
de los libros amados en las aulas de ayer
de libretas envejecidas
de tantas páginas volteadas
con amor o desdén
a punta de dedo y de saliva.

Hoy dejarán de existir ya para siempre. Me voy.

Mas digo mal, pasarán, quizá, al mejor de todos los
/archivos.
Ese que ya nadie pueda quitarme: el de la diáfana
/memoria
y que ruego a Dios que me acompañe hasta el ocaso.

Como ofrenda fina de holocausto
hoy siento un olor a humo
todavía.

A R. Bradbury

La cosecha

Gaudeamus igitur...

¿Por qué no regocijarnos y cantar las mieses
de la cosecha que hemos sido inexorablemente?

¿Por qué no sentir orgullo, quién lo impide?
¿Por qué víctimas y no hacedores
de nuestras propias vidas soberanas?

Porque a pesar de los pesares—en *la Isla*—
nos hicimos más fuertes, estoicos, entremuros
sobrevivientes hermosos de una gesta impropia.

No hay generación que no lamente
de algún modo, no haber hecho más
de lo que pudo.

Habiendo, pues, lanzado al fuego la cizaña:
¿Por qué no celebrar la cosecha desde el canto?

**Gaudeamus igitur (Alegrémonos pues), himno universitario*

La canción del punto

Es un mínimo signo ortográfico.
Todo un enigma, un arcano
que en sus pretensiones alegóricas
pretende ser un rutilante *Aleph*,
pero no lo consigue.

Es solo un punto decadente y lánguido
—como nunca lo fuera Marcel Proust—.
Es, quizá, una leve pista que intente
resolver los aterciopelados entreveros
de un filme de David Lynch
visto ayer tarde en compañía
de una vieja amistad que se deshace.

No será entonces una diatriba final;
tampoco el cierre de crónicas pasadas.

Es solo un unánime punto, solitario y falaz.

Aunque bien podría ser
—redimiéndose a sí mismo—
parte de una exclamación
al estilo expresivo de Cioran
y entonces significarlo todo:
 inicio
 sucesión
 y fin
de nuestra vida.

Aguas de marzo

... a Janis, Elis y Edith.

Hiere verla cantar bajo las frías luces del estudio
ajenas a la calidez de su presencia: a la inmanente luz
de su alma grande y frágil y de niña vulnerable
que cuenta sus dedos otra vez, desesperada.

La otra hace volar sus prodigiosas manos como
una paloma flotando en el aire enrarecido
del *Olympia*, cayendo en un éxtasis que escapa a lo
humano y que tal vez, un día, comprenderemos.

Pimentinha, al sur del mundo, enamorándose
de las aguas de marzo que la arrastran implacables.
Toda música ella misma, ave inalcanzada por la piedra
que Dios nos concedió benevolente y sin reparos
porque así estuvo escrito, desde siempre, en la Palabra.

Se han marchado muy lejos. Reposan donde mora el
/eco.

Ahora son etéreas. Nada las alcanza, solo acaso una
/plegaria
que consuele este terrible silencio que nos deja
sin luces
sin ritmos
sin aplausos
y sin cantos.

La otra no ha cantado aún y ya se muere.

Le bonheur

La felicidad, impredecible
como estampida de corceles
suele ocurrir a cualquier hora
del día o de la noche, así como así
sin previo aviso, ni lógicas razones.

Y no la evadas nunca.

La travesía del elefante ilustrado

Quince millas y el cansancio del día/
me separan del acto programado.

Voy en busca de un célebre elefante que cruzara
los Alpes, a sabiendas o no, de su destino incierto.
Recorro el negro asfalto, encandilado por miles
de luces cegadoras, como luciérnagas hostiles
hacia el lejano centro de la ciudad sin centro
que solo percibo como una aldea grande y nada más.

Llego al sitio elegante y en extremo iluminado
(sin dudas, hubiera preferido la penumbra).
Un mujer, o dos, me reciben con sonrisas afables
hechas o previstas, que no logro asimilar del todo.

Hiere el taconeo de señoras perfumadas en exceso
que también han ido *a ver y leer* al triste elefante
que cruzó los Alpes, porque un hombre así lo quiso
—y ese hombre ya está muerto—
para inmortalizarlo a su (dis)gusto, ya sin cuento.

Más allá está la viuda, hierática, con un aire de nobleza
como una *prima ballerina* acechada por admiradores
complacientes; pero ella luce serena, no se inmuta
se voltea cortés y me sonríe como si intuyera
las motivaciones de mi vaga presencia.

Lleva en sus brazos un libro repleto de elefantes

(no sé cómo puede ella con tantos).
Es un libro de lúdica apariencia y quizás lo sea:
Sólo Dios sabe, a primera vista, de estas cosas.

De uno de esos libros de antes, de hoy, o de mañana
de trompas y patas de elefantes recortadas con tijeras,
de palabras cortadas al sesgo, entrelazadas, fundidas,
adosadas, esculpidas con las manos y el auxilio
de tecnologías ultramodernas, que nunca se equiparan.

Siempre llegamos a donde nos esperan..., susurra
/alguien.

El artista visual, enfático y teórico, intenta convencer
al auditorio de la gran importancia de su arte. Dudo,
/luego descreo:
Un elefante ya inmortalizado no requiere de énfasis
/mayores.

El escritor (que ya ha muerto hace dos años, repito)
/tiene
un premio en Estocolmo, ciudad que nunca he visitado:
No me gusta la nieve, ni en mis sueños la sueño
la nieve es para mí, sencillamente, un imposible.

El libro pesa tanto como un elefante real de carne y
/láminas
de huesos colosales, de piel y de palabras.
Aunque el precio, en dólares, no resulta desmedido
me apropio de él, para leerlo un día en que la vorágine
de esta aldea grande, me conceda el tiempo para ver y
/leer
elefantes cruzando montañas nevadas
aunque aquí no haya montañas

aunque ya no las recuerde
y se hayan borrado de mi mente
y este libro me ayude, de algún modo, a rescatarlas.

El viaje de regreso a casa es menos apresurado/
los regresos se toman con más calma.

Sobre el asiento del pasajero yace el libro hermoso
que ojeo mientras cruzo las negras llanuras
los amplios yerbazales y pantanos de Miami
libro que lo fino de un alma escribiera/
(y que otra mano sagaz luego ilustrara).

Lo coloco sobre la mesa de noche, así, decorativamente.
Y pienso que un día pueda ya leer a Saramago
porque siempre llegamos, de algún modo/
al lugar donde nos esperan.

A Pilar, viuda de José.

En el borde

De todos los desiertos que habito
ninguno tan cruel
como el de la palma de mi mano.

Aridez surcada por gastados laberintos
que proclaman, de algún modo
que amé
 que procreé
 que viví.

Hoy debo de contemplar imperturbable
esa fecunda aridez extendida hacia lo alto.

Hacia un cielo, ya sin nubes, que derrame
generoso la gota de lluvia necesaria
que permita cantar mi último verso.

En el borde de la palma de mi mano
yace un abismo insondable.

Otoño en Tennessee

*“Two roads diverge
in a yellow wood”*

R. Frost

Imágenes de Oro y Fuego
en mi memoria.

Y el vibrante recuerdo del aroma del viento.
De un camino sinuoso en la montaña.
Del sabor a vida de la leche más pura.
De este afán de ser indio para siempre.
De contemplarlo todo
como un niño.

Y el canto del arroyuelo bajando
apresurado
entre las piedras
hacia este día de hoy
donde solo anidan
las ausencias.

Yace en mi mano la hoja de arce
Oro y Fuego
antiguo atesorado en las páginas
de un álbum que evoca

estas memorias.

Sin advertir que para mí
ya no habrá
el otro otoño.

Los pasos marcados

Todo pasa y todo queda...

A. Machado

Colocados en perfecta simetría/
cartesianamente/
los mosaicos/
guían los pasos presurosos
sobre imaginarias líneas paralelas
que van desde la sala hasta el fondo
de la casa colonial/
y viceversa.

El retorno contra reloj/
que ya los otros se impacientan.

Mantenerse centrado al fiel de la balanza/
sobre el calidoscopio/
—la cenefa—
vividios arabescos que deslindan
inefables
el Cielo de la Tierra.

Y reír y reír y reír haciendo mil piruetas:
malabaristas, acróbatas, saltimbanquis/
payasos fellinescos
marchando en fila india, al compás de una música
silente/

Destellos

He vuelto a ver los ojos de mi padre.

He visto una gaviota suspendida en el viento
etérea, ingrávida, como un sortilegio alado
sobre el mar donde jugamos, mi niño y yo
como nobles hijos de la espuma y el salitre.

He vuelto a ver los ojos de mi padre.

La gaviota gira en círculos concéntricos
en derredor nuestro, como si fuéramos el sol
como si fuéramos la felicidad

Mi padre me ha visto con sus ojos de tiempo
en ese efímero instante dorado de la playa
instante de salitre y espuma, ola tras ola,
inmaculado.

La gaviota me mira fijamente y piensa
(si es que acaso las gaviotas piensan):

El hombre es feliz en la leve eternidad del instante.

He visto un destello de emoción en su pupila gualda.
Y antes que se marche hacia otro sitio me pregunto:

¿Por qué me miras
animal

gaviota
con los ojos tristes de mi padre?

A Dylan Thomas, mi nieto menor.

Allegro

La mantuve prisionera en alguna postal antigua.
En las páginas macilentas de los libros ajenos.
Siempre estática, florecida, incomprensible y
/deslumbrante.
Nunca la conocí, verdaderamente. ¿O tal vez, sí?

Acaso estuve rodeado por ella todo el tiempo
acunado en ella, adormecido en ella.
Nunca creí que fuera un mero concepto geográfico
ni el rotar de la Tierra y de los Astros.

No conocí de sus fragancias ni colores.
De sus lloviznas que hacen germinar los prados
donde pacen las bestias noblemente.

Nunca toqué con mis dedos equinoccios
ni gusté de igualar los días y las noches
mas pretendí recrearla en un Allegro de Vivaldi.

¿Por qué será tan extraña para mí, la primavera?

Linaje

Celebro haberte conocido.
Y he sido feliz al tropezarme
con piedras como vos
en este río discursivo que es la vida.

Antes ya vi algunas, no tantas, lo confieso.
Más hoy te veo a ti, y si mañana parto
se ha de repetir la magia de estos raros encuentros
de la estirpe de piedra viva, a la cual pertenecemos
inexplicablemente.

Effi's Song

*Beauty is truth, truth beauty', — that is all
Ye know on earth, and all ye need to know.*

John Keats

No miréis sino sus manos
hacedoras de prodigios.
Miradlas repujando el cuero
tallando la recia madera
burilando insistente el metal
purificado al fuego de la fragua
haciendo dúctil lo imposible
y maleable y terso todo.

Sus manos descubren una forma
que quizás, hasta hoy, nunca existiera.
Desconocen la quietud, sus manos.

La pátina del tiempo es de los otros
el tiempo no transcurre mientras crea
y se le hace infinito en cada pieza.

Nos puede parecer una hechicera
o la imagen de una virgen laboriosa
postrada sobre el áspero cemento
que lacera su delicada piel, los huesos.

Se acerca el final de tantas horas
que ha perdido ya la cuenta.
Se detienen las manos laceradas
y le duelen, más el dolor no importa.

No es más que una mujer que implora
como la más humilde de las siervas.
Y no cree merecer aquellos frutos
que los dioses le conceden sin reparos.

Obra la gracia
en cada nueva epifanía.

Visión de una vieja en harapos

Se extingue la bondad en los jardines privados.

A. Fonseca

Deja a los otros los trajines del Tiempo
y los vanos afanes que a nadie justifican
los desvelos de la víspera, los autos de lujo
las sábanas de 700 hilos, los triviales perfumes
el confort del baño y el desayuno puntual
las acolchadas pantuflas, las envilecidas marcas
y el altivo decir: Esto es lo mío y lo otro también.
La apropiación no se hizo para ella.

Bástale haber hallado un pedazo de papel mugroso
y una pluma abandonada en un basurero de un Banco
como si fueran un tesoro: el espejo de una fuente
de la que han de brotar sus versos desmedidos
su poema vital que quizás nadie entienda.
Más eso no le importa, si es el fruto desollado
de largas horas bajo el sol, bajo la lluvia y la ventisca
en una parada del ómnibus que nunca ha de tomar.

En una esquina del suroeste de Miami, bajo una
/sombrija rota
--como único refugio del espíritu-- brota la poesía
como un manantial enajenado, entre la turbulencia del
/tráfico
la contaminación, el reverberante asfalto, las luces de
/los semáforos
que rigen la premura de los otros, las miradas esquivas

de esos que, como yo, pretenden ignorar a una vieja
que nos ofrece, como espléndido regalo, su vida en
con todo el fervor de los ungidos.

/de los otros

/harapienta

/esencias

Solo

A mí solo me resta la paciencia
y en ella vivo, a la espera vivo
a la ingrata sombra
de su luz expuesto.

Pobre del amor compartido y vulnerable.
El desamor es mi eterna compañía.
Mi cotidianidad de no ser
de no ser más que eso:
nada.

Congregación

Y así
de tiempo en tiempo
tropezamos
con los amigos de antaño
los de siempre
como se encuentran
las piedras de los ríos
y en el mar se junta
la arena innumerable.

Life (1961)

Ernesto sonriente bebiendo un daiquirí.
Ernesto vestido de niña en una foto antigua.
Ernesto, cazador de espléndidos antílopes
al pie de las nieves perpetuas del Kilimanjaro.

Ernesto, el de la fiesta brava ensangrentada.
El guerrillero enamorado en la Sierra de Guadarrama.
El que cultivara, en París, una mítica rosa judía.
El viejo pescador invencible del *Gulf Stream*.

Ernesto, barbado y de titánica apariencia
admirador apasionado de toreros y estrellas
de tantas exóticas criaturas que hoy adornan
las paredes de su casa cubana, La Vigía.

¿Pudo *La Academia* percibir su peculiar naturaleza
imaginar su tiempo como el de un gigantesco iceberg:
a la deriva siempre/
hacia otros mares siempre/
rumbo a la nada siempre?

Su corazón atravesado por la espada de un pez
(esa imagen no está en página alguna)
palpita grave en mis oídos, cada vez que doblan
las campanas de la Iglesia Mayor de mi ciudad
mientras hojeo una revista, en mi terraza, a solas.

Pretexto

“April is the cruelest month”

T.S.Eliot.

Lluvecita ligera
aguacerito vano
llovizna más bien
agua pequeña.

Pretexto para recordar
que afuera, en mi ventana,
ya es primavera.

A la actriz Teresa María

Destino

Y
aunque
todo
parezca
predecible
he
de
seguir
imperturbable
en
pos
de
la
sorpresa.

Farewell

Si he de partir
Dejando en unos la impresión de estar loco.
Si he de partir
Dejando en otros la impresión de estar cuerdo.
Y esperar como un eterno adolescente
La justificación a este acto de mi vida
Dejando atrás ingentes memorias y recuerdos.

Y mientras tanto, Dios se ausenta y quedo sumido
En el lacerante horror del desamparo.
Qué más da, si mi destino no es otro que partir.

Guantánamo, septiembre 2000.

Siempre el mar

*¿Qué puede el sol en un pueblo tan triste?
La isla en peso. Virgilio Piñera, 1942*

Dejar atrás los libros de toda una vida,
las fotos y poemas en el cajón apolillado,
los recuerdos más gratos, los más duros;
el beso último y desconsolado de la madre,
la lágrima de un padre que aún desconocía el llanto.

Todas las cosas lo abandonaban de golpe:
las amables puertas del vecindario que tantas veces
/abriera,
como si fueran propias, con la feliz insolencia de los
/niños;
las esquinas del amor, el canto del pájaro enjaulado,
los maestros que nunca más volvería a escuchar,
la sopa de la abuela en las tardes más frías.

Habiéndose forjado un mítico universo,
hoy renunciaba a todo en busca de otra tierra
donde inventarse sueños;
y el mar, siempre el mar,
sería el único camino nunca antes transitado.

* Poema publicado en la antología *Balseros*, 2015.

el gato

un animal también puede contar su historia.

J. C. Valls

no es una buhardilla
ni está en el París romántico
tampoco la habita un poeta
de una generación perdida
pudiéramos decir.

es un sencillo estudio
—poblado de libros y tapices
espejos, cerámicas y pinturas—
en el suroeste de Miami
ciudad hostil al arte
feudo de venales mercaderes
que no redime a esos
seres diferentes, los poetas.

una empinada escalera, recia y rústica
—en el mismo centro de la pieza—
conduce hacia la alcoba, flanqueada
por una soberbia estatua de San Lázaro
aposento alto donde se fraguan los sueños
manantiales de donde emana, gracioso
algún que otro verso trascendente.

en el suroeste de Miami se gesta
algunas noches —*inmortal y pobre*—
la poesía, mientras se pasea

(como en una aparición)
majestuoso y confiado, un gato
que se deja acariciar y que nos mira
a sabiendas de que es parte del enigma.

Insensatez

No me gusta
 la nieve
ni en mis sueños
 la sueño.
La nieve es para mí
sencillamente
 un imposible.

Canto ancestral

Rara especie, el homo sapiens,
aún atado en círculos viciosos
a la rueda
a la noria
a la rueca.

Se autoconcede, vanidoso, una rara
semejanza a *su* Creador.

Desmereciendo
esa falaz supremacía
sobre las demás criaturas
que callada y sabiamente
acompañan generosas
su existencia;
una existencia que acaso solo redimen
la metáfora
el símil y
la imagen.

¿A qué esperas, *Hombre*?

Deja ya de girar inútilmente.

Escribe, el poema, con tu sangre.

In Paradisium

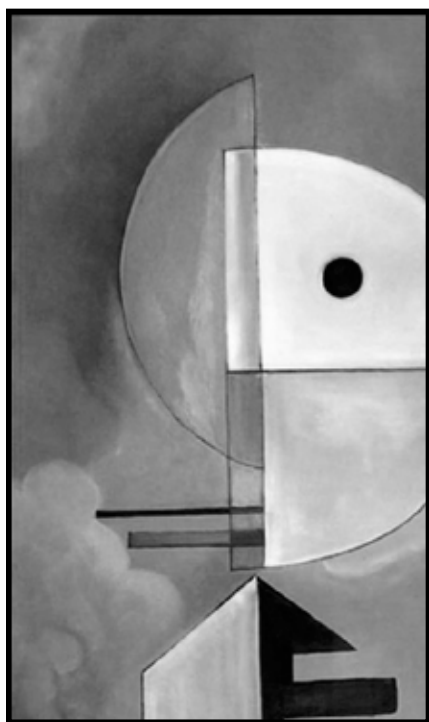
A Aristides Vega Chapú

Una tarde de asueto en pos de la terrenal belleza
de un espléndido paraje enclavado entre la Selva y el
/Mar.

Dos poetas que se allegan como niños inquietos que han
de disentir sobre lo sacro y lo profano tersamente.
Uno prefiere, vanidoso, el Palacio; el otro, humilde, el
/Mar.

Ambos se pierden en el viviente jardín de las palabras...
El silencioso lente de la cámara,
como el Ojo de Dios,
atestigua el hecho.

Palacio de Vizcaya, Miami, octubre, 2015.



Uno escribe a base de ser un minero de sí mismo.

José Luis Sampedro

Diálogo

Las teclas de ébano y marfil de la escala cromática han sido reemplazadas por los grisáceos pliegues de las rocas. *Rocas con exfoliaciones precisas y texturas sedosas; cristales de disímiles formas, gemas multicolores; fósiles que relatan su propia historia, y luego valles, montañas, volcanes, glaciares, Pangaea, continentes —en fin, La Tierra— me han hechizado con distinto placer.* Ya no es aquél adolescente que estuvo una vez petrificado tras los setos de la casa elegante escuchando las notas del piano. *Primero fue Mozart, Bach, Chopin.* Ahora está parado firmemente (ya es un adulto—ese concepto inexplicable) sobre una escarpada colina que explora, tratando de alcanzar la cúspide; el conocimiento de todo cuanto yace bajo sus piés; domeñarlo todo, develar los arcanos de la ciencia. Toda la verdad le será revelada. *Ahora es James Hutton, padre de la geología, el que ocupa mis pensamientos.* Se agacha tranquilamente y toma una roca en su mano. Trata de discernir su origen, su naturaleza, su historia. Toma la piqueta de geólogo y quiebra la roca a la mitad. *Hutton, Lyell, Cuvier.* Lo que él ve. Con la pequeña lupa. Rayando la roca con la tenaz cuchilla del acero mejor. Vertiendo unas gotas de ácido y esperando la reacción. Sabe que está en un preciso punto de la Tierra, en un preciso punto de su Mapa, que su Brújula reafirma. *La irrupción del asombro. Abstracción. Silencio.* Deposita la muestra en su mochila, como un botínpreciado. Continúa, imperturbable, su itinerario; los pasos marcan la línea recta por muchas millas bajo el sol; otras veces bajo

la lluvia, que siempre evoca los días de la niñez, y sonrío. Anota todo cuanto observa; todo lo dibuja (quizás mañana lidie con paletas y pinceles) a mano alzada, con rigor. *Intuición. Pasión por lo preciso. Imaginación. La poética de la ciencia.* En el centro de otra roca encuentra un fósil emblemático. *Otra verdad, testigo; otra evidencia del pasado,* pensó. Quiebra una tercera, una cuarta, una quinta. *Nada es fortuito. Las Leyes.* La disposición de las capas rememora el papel pautado, las claves, el tiempo, el compás, las notas, los indispensables silencios. Se escucha la armonía de una compleja partitura. *El presente es la clave del pasado, dijo Charles Lyell.* Una sexta, una séptima, una octava, etcétera; sólo Dios sabe cuántas. *El presente es la clave:*

No hay final. No hay principio. Es sólo la infinita pasión de la vida.
Federico Fellini

Notas

Este es mi segundo cuaderno de poemas. Ardua ha sido la tarea de seleccionar los textos que lo integran y aunque los motivos de inspiración pueden parecer disímiles, en realidad, no obedecen más que a la reiteración de las obsesiones que, de algún modo, me han acompañado durante una vida preñada de avatares y sueños.

El recuerdo del padre reflejado en el ojo de un ave, la inesperada muerte de un amigo, la visión de una vieja en harapos escribiendo en una esquina bajo el sol, el asombro ante la prolífica obra de una artista, el dolor del éxodo que ha marcado a una nación, un elefante que cobra vida en las ilustraciones de un libro, la imagen de un escritor barbado en la portada de una famosa revista, las cosas del amor, la nieve (que aún no conozco) y tantas cosas, han convocado a la expresión poética.

Espero que el lector pueda constatar, en estas páginas, todo el fervor con las que han sido escritas.

ÍNDICE

Prólogo	5
Otra vez Narciso	11
Efímero	12
Sucesión y límite	13
Lo interior	14
Legiones	16
451	17
La cosecha	18
La canción del punto	19
Aguas de marzo	20
<i>Le Bonheur</i>	21
La travesía del elefante ilustrado	22
En el borde	25
Otoño en Tennessee	26
Los pasos marcados	28
Destellos	30
<i>Allegro</i>	32
Linaje	33
<i>Effi's Song</i>	34
Visión de una vieja en harapos	36
Solo	38
Cogregación	39
<i>Life (1961)</i>	40
Pretexto	41

Destino	42
<i>Farewell</i>	43
Siempre el mar	44
El gato	45
Insensatez	47
Canto ancestral	48
<i>In Paradisium</i>	49
Diálogo	52
Notas	55

Este libro se terminó de fotocomponer
el día 28 de enero de 2016.

editorial **BETANIA**

Apartado de Correos 50.767 Madrid 28080 España.
E-Mail: ebetania@terra.com y editorialbetania@gmail.com
<http://ebetania.wordpress.com>

RESUMEN DEL CATÁLOGO (1987-2016)

Colección Betania de Poesía:

La novia de Lázaro, de Dulce María Loynaz.
Voluntad de Vivir Manifestándose y Leprosorio (Trilogía Poética), de Reinaldo Arenas.
Piranese, de Pierre Seghers. Traducción de Ana Rosa Núñez.
13 Poemas, de José Mario.
Venías, de Roberto Valero.
Un caduco calendario, La luz bajo sospecha y Érase una vez una anciana, de Pancho Vives.
Confesiones eróticas y otros hechizos, de Daina Chaviano.
Oscuridad Divina, Polvo de Ángel y Autorretrato en ojo ajeno, de Carlota Caulfield.
Hermana, Hemos llegado a Ilión, Hermana/Sister, Dos mujeres, Volver y Hemos llegado a Ilión (2ª edición), de Magali Alabau.
Altazora acompañando a Vicente, Merla y Quemando Luces, de Maya Islas.
Delirio del desarraigo (1ª y 2ª ed.), *Psicalgia/Psychalgie (1º y 2ª ed.)*, de Juan José Cantón y Cantón.
Noser y Sin una canción desesperada, de Mario G. Beruvides.
Los Hilos del Tapiz y La Resaca del Absurdo, de David Lago González.
Blanca Aldaba Preludia, de Lourdes Gil.
Tropel de espejos, de Iraida Iturralde.
Puntos de apoyo, de Pablo Medina.
Hasta agotar el éxtasis, de María Victoria Reyzábal.
Señales para hallar ese extraño animal en el que habito, de Osvaldo R. Sabino.
Leyenda de una noche del Caribe, Vigil / Sor Juana Inés / Martí, Bajel último y otras obras y Calles de la tarde, de Antonio Giraudir.
Cuaderno de Antinoo, de Alberto Lauro.
Poesía desde el paraíso, Cosas sagradas y Resaca de nadas y silencios, de Orlando Fondevila.
Memoria de mí, de Orlando Rosardi.
Equivocaciones, de Gustavo Pérez Firmat.
Fiesta socrática, Versos como amigos y Los silencios del rapsoda, de Florence L. Yudin.
Hambre de pez, de Luis Marcelino Gómez.
Juan de la Cruz más cerca, Batiburrillo y Canciones y Ocurrencias y más canciones, de José Puga Martínez.
Cuerpo divinamente humano y Vidas de Gulliver, de León de la Hoz.
Hombre familiar o Monólogo de las Confesiones y Bajó lámparas festivas, de

Ismael Sombra Haber.
Mitologías, de María Elena Blanco.
Entero lugar e Íntimo color, de Laura Ymayo Tartakoff.
La Ciudad Muerta de Korad, de Oscar Hurtado.
No hay fronteras ni estoy lejos;... Se ríe de esquina peligrosa, ¿Qué porcentaje de erotismo tiene tu saliva?, Una cruz de ceniza en el aliento, Que un gallo me cante para morir en colores;... Y se te morirán las manos vírgenes de mí, No sé si soy de agua o de tu ausencia, La cadena perpetua de nunca olvidarte, Le puse alas al mar para que viniera a verme y *Ciudadano de un archipiélago de ternura*, de Roberto Cazorla.
Oasis, de José Ángel Buesa.
Versos sencillos, de José Martí.
Voces que dictan y Reinenciones. Poesía desde el pensamiento, pensamiento desde la poesía, de Eugenio A. Angulo.
Tantra Tanka, de Aristides Falcón Paradi.
La casa amanecida y *El invitado*, de José López Sánchez-Varos.
Sombras imaginarias, Vigilia del aliento y Sigo zurciendo las medias de mi hijo, de Arminda Valdés-Ginebra.
De_Dos que el amor conocen, de Pedro Flores y Lidia Machado.
Rosas sobre el cemento (Poemario de la primera mitad del siglo), de Carlos Pérez Casas.
Catavientos, de Lola Martínez.
País de agua, de Carlos E. Cenzano.
Desde los límites del Paraíso y Alicia en el Catálogo de Ikea-La noche de Europa, de José Manuel Sevilla.
En las regiones del dios Pan, de Carlos Miguel González Garrido.
La flauta del embaucador, de Eduarda Lillo Moro.
Madona, de Jaume Mesquida.
Poemas a ese otro amor, Desencuentros, Símpatos, Sentimientos y Huellas, de Víctor Monserrat.
Los vencidos, de Joaquín Ortega Parra.
El viaje de los elegidos, de Joaquín Gálvez.
Una suma de frágiles combates, de Lucía Ballester.
Lo común de las cosas, de Ricardo Riverón Rojas.
Melodías de mujer, de Joely R. Villalba.
La guadaña de oro y Jesús, tú eres mi alegría y El hotel de los lunes, de José Villacís.
Amaos los unos a los otros, de Oscar Piñera Arenas.
Numeritos y palabras, de Roberto Ferrer.
Afuera, de Camilo Venegas.
Vendedor de espejos, de Eliecer Barreto Aguilera.
Hasta el presente (Poesía casi completa) y Otro fuego a liturgia, de Alina Galliano.
Fugitiva del tiempo, de Emilia Currás.
Cuba, sirena dormida, Refranero español de décimas y Hontanar. Antología de décimas, de Evelio Domínguez.
La memoria donde ardía, de Olga Guadalupe.
Contemplación. Thoughts and Poems, de Ileana González Monserrat.
Tribunal de sombras, de Guillermo Arango.

Las palabras viajeras, de Aimée G. Bolaños
Cuba en verso: la isla entre rejas, de Ada Bezos Castilla.
Adán en el estanque, de Yoandy Cabrera.
Lenguaje de mudos, de Delfin Prats.
Vida ensombrecida, de Eugenia Muñoz.
El duende (Poemas y cuentos) y Heridas (Poemas), de Víctor Reynaldo Marrero Pérez.
Los poetas nunca pecan demasiado, de Manuel A. López.
El centeno que corta el aire, de Margarita García Alonso.
El libro de las conversiones imaginarias, de Jorge Luis Arcos.
La casa de mis abuelos (Poemas y cartas), de Castor González Madrazo.
Los poemas de Suecia / The Sweden Poems, de Oliver Welden.
Cuba: Poema mitológico, de Guillermo Rodríguez Rivera.
Los cristales que te hincan, de Lina de Feria
El ángel o la bestia, de Tamara G. Méndez Balbuena.
El ojo de la gaviota, de Félix Anesio

--Novedades--

Jorge Luis Arcos

**EL LIBRO DE LAS
CONVERSIONES
IMAGINARIAS**

Prólogo de Efraín Rodríguez Santana

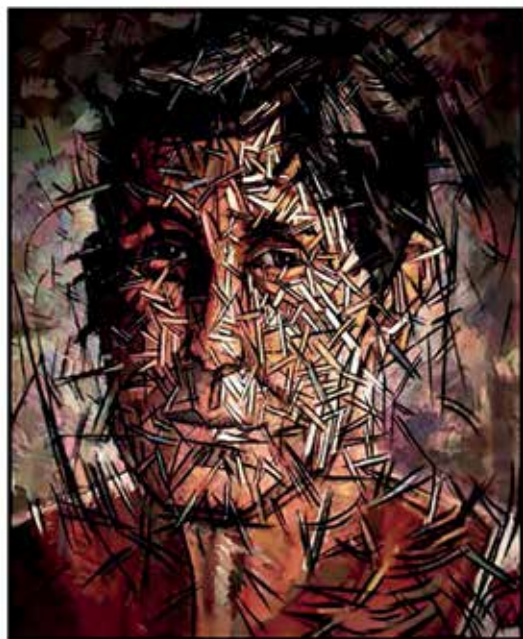


BETANIA

LINA DE FERIA

LOS CRISTALES QUE TE HINCAN

Prólogo y edición de Yoandy Cabrera



BETANIA

GUILLERMO RODRÍGUEZ RIVERA

CUBA
(POEMA MITOLÓGICO)

Prólogo de Jorge Luis Arcos
Epilogo de Milena Rodríguez Gutiérrez



BETANIA



© Ulises Regueiro

Félix Anesio (Guantánamo, Cuba, 1950) ha publicado los libros de relatos *Crónicas aldeanas* y su versión en inglés *A Tale of Two Villages*, Ed. Voces de Hoy, 2011-2012 y el libro de poesía *La cosecha*, Edit. Entre Líneas, EE.UU. 2103. Sus cuentos y poemas han sido publicados en revistas literarias como *Arique*, EE.UU. 2013 y 2014, *Linden Lane Magazine*, EE.UU. 2010 y 2012; *La Otra Costilla*, Chile, 2013; *Alba, Luz Primera*, Cuba, 2000, *Conexos*, Miami, 2013-2014-2015 entre otras.

Sus poemas aparecen en las antologías: *Bojeo a la isla infinita*, Ed. Betania, España y Publicaciones Entre Líneas, EE.UU. 2013; *Puede parecer un bosque*, Edit. La Insula Barataria, Cuba 2014; *Antología Poetas del siglo XXI*, Editor Fernando Sabido, España; *Balseros*, Edit. Entre Líneas, 2015. Ha obtenido dos premios editoriales Carmenluisa Pinto en narrativa y poesía. Aparece reseñado en el *Diccionario de escritores guantanameros*, Ed. El Mar y la Montaña, Cuba. 2012. Reside en Miami desde el año 2000.

Su poesía se sustenta en una filosofía donde los vórtices son necesarios. La muerte pudiera figurar sobre su mano pero no en su corazón. La palabra que asume es un mapa donde los territorios son tan precisos como la felicidad.

Luis Manuel Pérez Boitel, abogado y poeta. Premio internacional de poesía Manuel Acuña 2013.

Sus poemas han visto la luz en múltiples antologías y publicaciones de diversos países. Su poesía, atravesada por la melancolía, tiende al yo romántico —y al yo en definitiva, que es lo importante—, y así resulta sentenciosa, y tendenciosa.

Félix Luis Viera, poeta, cuentista y novelista.

La voz de Félix Anesio (Guantánamo, 1950), plena de una vena indagatoria, que camina entre la perplejidad y la revelación. De tal dicotomía surge su autenticidad, porque su construcción nos acerca a un sugestivo caudal de imágenes, donde lenguaje y vida crean una tensa emoción que estiliza la escritura.

Jorge de Arco (De la Asociación Española de Críticos Literarios. AECL, 2013).



editorial **BETANIA**

Colección Betania de Poesía